

le estas noches pasadas
r localidades para uno
ucia, que era de todo
se al despacho sin reci-
as de pisotones, empujo-

en le urgia tomar localida-
e acordarse de un célebre
hacer uso de su nombre
nte la adquisicion de lo

rupio humano que se co-
quilla, y con acento terro-

ero de Rodas!!...
espacio el eco de tan so-
se veia un alma á cin-
cia. Pero no consiguió su
cho se cerró.

el partido llamado union
apo de Guardias y empe-
partido? cómo acabará

que, si es cierto que no
en cambio hacen discurrir
español.

ntestacion es sumamente
ógica y el sentido no mi-
en asegurar que la union
nació, y acabará sus dias

el campo de Guardias y
is.

clamente que cuando los
ar. al Pardo, casa de Cam-
solian traerles presos á

do el respeto á la justicia
obierno provisional.
por la *Competente*, que el
otro dia á cazar al Pardo. No
na razon que á los citados
aído preso á Madrid al su-

la un periódico ministerial
nos mandarle al ministerio

ano-clerical me hace feliz.
cias de Pio IX, contra Mon-
luna asesinos por haber in-
presa frustrada, que pro-

pes, y en verdad lo fueron,
orden de quien tuvieron la
vida.

la candidatura ministerial...
ra sus votos, no hay duda
as.

otos lucha inmensa
tanto calla... y piensa.

os del sufragio dueños,
otantes malagueños.

ion en cualquier punto,
gios del difunto.

con sufragio clerical,
fragio universal.

l Gobierno que nos prensa,
tos, calla y piensa.

DRID.—1869.
ernandez, Dos Hermanas, 19.

Principios.

Pobreza y alegría,
con cierta sombra escéptica
al ver el gesto hipócrita
del pseudo-liberal.

Horror á la rutina;
desprecio á los estúpidos
que ayer anti-monárquicos
hoy piden sólo real.



Fines.

Quitar los antifaces,
para enseñar al público
á todo aquel chupóptero
que esprima la Nacion.

Reir á carcajadas
del Ministerio fósil,
y hacer tragar la pildora
al necio y al santón.

LA PILDORA.

MEDICINA NACIONAL PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

Ciudadanos: ¡viva la república!

Provincias enteras mandan á las Cortes
diputados republicanos. Cádiz la heroica
Málaga, cuyas calles aún están teñidas de
sangre; Zaragoza la invencible, Barcelona,
Ieréz, Lérida, Gerona, Sevilla, Huesca, Tor-
osa, Valencia, y tantas y tantas otras ciu-
dades ilustres dicen: ¡somos republicanas!

Gobierno provisional ¿ves cómo protesta
Yadiz mandando á Salvoechea, para que te
ida estrecha cuenta de lo que allí has hecho?
—¿Ves cómo protesta Málaga? ¿Ves cómo
rotesta la nacion entera, encomendando su
uerte á esos nobles y heroicos defensores de
la república?

—¿Ves cómo á pesar de las infinitas travas,
sejámenes sin cuento, la injusticia que ale-
ra de las urnas toda la juventud española;
es cómo á pesar de todo el peso de tu in-
fluencia, España te dice que es republicana?

—Gobierno provisional: podias haberte he-
rio acreedor á nuestro agradecimiento; po-
as haber escrito una hermosa y limpia pá-
na en la historia de España.

—¿Ya que no puede decir de ti: *Fue impar-*
te aún puede decir la historia: *Cumplió su*
metido.

—Gobierno provisional: la república ha
cido.

—¡Viva la república!

El Gobierno nacional, ha jugado su par-
te de billar.

—Si no tenia bolas, tenia bonos y papeletas.
Bolos no debian faltarle, es decir, creo

que el ministerio no carece de estas quisi-
cosas.

Tacos, aún le habran sobrado de Anda-
lucía.

Con todo esto, empezó la partida.

Su contrincante era el país...

¿Qué de jugadas se han visto! ¿qué efectos
de suela! ¿qué combinaciones!

Y á pesar de todo, el Gobierno, en el
mejor golpe hizo *pista* y dejó los palos *fusi-*
lados... ¿Qué afición!

¿Qué partida y qué partido ha quedado
el poder provisional!

Y eso que en la capital, no hay que decir:
exceptuando unos cuantos miles de soldados
más ó menos mayores de 25 años, otros po-
cos alabarderos con propina, algun puñado
de obreros *independientes* y una nada de paz-
guatos conservadores, la opinion ha sido
unánimemente ministerial.

¿Y ha ganado el Gobierno en Madrid!

En Madrid, donde se arrancaron las co-
ronas de todo escudo visible; en Madrid,
donde fué el pueblo ametrallado por el pre-
sidente á quien ha votado; en Madrid, donde
el Gobierno se hizo elegir, excluyendo á las
demas provincias; en Madrid, donde se llenan
los *clubs* republicanos y existe el pueblo in-
dependiente y bravo del Dos de Mayo; en
Madrid, donde abunda la ilustracion, donde
domina la idea republicana, en donde creció
como tribuno Castelar, en una época de bas-
tarda libertad... ¿Qué absurdo! ó por mejor
decir: ¿qué cosa más natural!

El triunfo del Gobierno en la capital, se
ha anunciado por los ministeriales como una
ratificacion del voto de Octubre.

Y el Gobierno se habrá quedado muy sa-

tisfecho con esta popularidad. ¡Cada cuál
tiene su estómago!

En cambio las provincias se han propues-
to dar cada berrinche á sus tutores, que vale
un sablazo del Caballero.

Cádiz, ¿os acordais de Cadiz? La ciudad
que sirvió de puerto á los desterrados de Ca-
narias; el primer teatro de las escenas revo-
lucionarias, obtiene el pago de su hospitali-
dad y su confianza á cañonazos.

Y todo ¿por qué?—Porque Cádiz tomó en
serio lo de la *revolucion*, y el Gobierno le ha
convencido de que *too jué groma*...

Y Cádiz, ese pueblo estigmatizado por la
autoridad soldadesca de los generales *gover-*
nantes; Cádiz calumniado, injuriado en su
honra de ciudadano... sucumbe; pero hoy
protesta nombrando diputado á Salvoechea.

Salvoechea, hombre de accion y de fé,
que comprendió lo que se podia esperar pa-
cíficamente de hombres como los que ocupan
el poder; Salvoechea protestó, empuñando
las armas y acaudillando un grupo de va-
lientes.

Hoy, el pueblo gaditano, concede su re-
presentacion á ese caudillo... y el Gobierno
sigue satisfecho con su triunfo de Madrid.

Salvoechea no vendrá: está encausado por
el mismo delito que, con más suerte y mé-
nos buena fé, llevaron á cabo los generales
Prim y Serrano, diputados hoy por el pue-
blo de Madrid.

Si viniera el gaditano al Parlamento,
¿qué buenos ratos habia de pasar el público
madrileño! Enfrente Salvoechea del Gobier-
no, se dudaria, y con razon, de quién era el
criminal y quién el juez; quién el traidor y
quién el patriota.

¿Y en Barcelona...? La ciudad que cuenta el pueblo más ilustrado y trabajador; la ciudad más importante y avanzada, heraldo de la industria española, y émula digna de la ilustración madrileña... esa ha nombrado a sus diputados de entre los republicanos.

Y el Gobierno se arrellana en el sillón ministerial, gozando con su triunfo de Madrid.

¿Y Zaragoza?—La invicta, la leal, la independiente; la madre de los que aún sienten bullir en sus venas la sangre comunera; la ciudad valiente y fiel.... nombra diputados republicanos.

Y el Gobierno bosteza y traga un trozo de presupuesto para celebrar su triunfo en Madrid.

Valencia, Teruel, Huesca, Sevilla.... no recuerdo cuántas capitales; no tengo idea de cuántas poblaciones menores envían sus representantes demócratas-republicanos.

¿Qué más! ¿a dónde la idea liberal se afixia ahogada entre preocupaciones tradicionales e influencias místicas, tampoco triunfa el Gobierno.

Su mayoría, es irrisoria; se ve en ella la plantilla gubernativa; el sello del rebaño, la armonía del hambre.

Con tales datos se preparan unas Cortes imposibles.

El Gobierno contará sus silbas por sesiones; sus defensores atortolados se cansarán de hacer el oso.

Y contando las representaciones numéricas como entidades de territorio, tendremos: que España es más de una tercera parte republicana de buena fé; otra tercera parte ministerial, de Prim, de Serrano, unionista; realista, de Isabel II, de Espartero, absolutista de Carlos VII, clerical y escéptica: la última tercera parte, se compondrá de gente tibia, liberal por sentimiento, tímida por digestión, humilde por hambre o ambición... etcétera, etc.

En este reparto bien se ve la parte que al Gobierno le toca.

Y él sin embargo *reventa di forte*, satisfecho de su triunfo en Madrid.

Ahora bien, ¿qué efecto legal puede tener la mayoría raquítica que se ofrece al Gobierno dócil apoyo de sus miras?

Barcelona que envía en masa su representación republicana; las demás provincias que hacen lo mismo, ¿con qué respeto habrán de *tragar* la castaña monárquica que se prepara?

¿Acaso habrán de sufrir por los desvarios de los demás? ¿A dónde está el espíritu predominante, poderoso que pueda imponer el sagrado sello de las verdaderas mayorías?

¡Ah!... la primavera se adelanta con el Gobierno provisional.

Y vamos a tener una grillera en la Plaza de las Cortes, que promete grandes ratos de solaz.

Compadezco de veras al ministerio. En el juego que se prepara, va a ser silbado como hombre... y como Gobierno; allá veremos.

Yo deseo salud a caballero de Rodas para que pueda animar un tanto a los decididos ministros.

¡Espresiones a la monarquía!

M. R.



Me lanzo en pleno *espiritismo*.

Por algo dicen que los españoles vamos quedando *espiritizados*. Con otro gobierno provisional nos echan al hoyo.

En mi sonambulismo, veo... hasta onzas de oro y conciencias políticas; cosas ambas que faltan y sobran a los ministros, alternativamente.

Mi sueño magnético, se parece al alma de un ministro de Gobernación; alma tranquila, sosegada como la de un cántaro boca abajo.

Cruza mi imaginación inmensos espacios; veo el porvenir, y lo que es más, refléjase en mi mente las ideas del pasado.

¡El pasado! ¡Ah, ministritos palomos, que os habeis guisado y comido, con vuestras propias manos, el guisado patriótico! ¡Qué impertinente debe seros el recuerdo!

¡Verdad que si le pudiérais extirpar de vuestro lado como a un voluntario que no se *reorganiza*, ya hubiérais mandado una expedición *caballeresca* para fusilar la historia; aunque vuestro digno presidente tuviera que indicaros un punto apropiado para ello hacia la Fuente Castellana!

¡Verdad que sí!

Por eso temo evocar a los espíritus del pasado.

¡Ay! que los espíritus son simplones como un contribuyente, y no saben hablar más que el lenguaje de la verdad.

Y la verdad, en estos tiempos de libertad provisional, es género prohibido.

Es más: género *criminal*.

Pues qué, ¿no hay más que leer historia en voz alta, y molestar con relatos importunos al país, que se emboba ante la *paternal* autoridad de su Gobierno!

Ahí está el libro de cocina, digo la ley, hecha, según el procedimiento moderno, de elástico tejido.

Acordaos que no hay más Dios que el ministerio, y que el de Rodas es su profeta.

Y cualquier conato de *verdad*, tiene su enmienda en el Código; y donde creísteis hacer un bien, hablando con sinceridad, os sale una autoridad *desacatada* (!) que pide *justicia*.

Que en este tiempo de las *cataduras* todo es *desacato*.

Quien *cató* en la escudilla real, que hoy *cata* en la cacerola nacional; quien *cató* el pastel unionista, que hoy *cata* el ministerial; quien, en fin, que *cató* la olla del pueblo, hoy *cata* el caldo gordo...

Figuraos si con tanto *catar* será tolerable el *desacato*.

No hay medio, pues, de adular a los hombres grandes.

No hay medio de decir la verdad sin peligro.

Ponderad la inmensurabilidad del genio riojano de D. Práxedes; ponderad su amor a la libertad y al Código.

Desacato.

Defended la constancia, siempre combatida y siempre firme del presidente Serrano; presentad su desinterés nacional y su independencia política; decid de él, que rechazó todos los *auxilios* de mano extraña ó *extran-*

jera cuando estaba en la problemática situación de conspirador, papel que aprendió con su difunto jefe, que olvidó después, y tuvo tiempo de volver a aprender de unos sargentos... Aunque el incensario humee y vuestra voz se eleve aduladora... *desacato* cometeréis.

Es *desacato* el subirse a los *bigotes* de Prim para adorarle más de cerca; *desacato* el mirar su escudo de militar, coronado; *desacato* llamar valientes a los Niños de Ecija... digo, a los expedicionarios de Málaga y Cádiz; *desacato*, en fin, es cuanto huelga a historia ó a verdad.

¿Cómo, pues, ser ministerial!

¿Cómo, pues, abandonarse a los delirios del espiritismo, que da la doble vista y la doble inteligencia! (1).

¿Cómo, pues, deciros que ayer soñaba...!

Y veía una caravana de emigrados, de esos para quienes es blanco el negro pan de la emigración.

Y esos hombres confiaban en el pueblo español.

Y hubieran dado media vida por cada brazo armado de un trabuco.

Y lloraban en la ausencia las desdichas de la oprimida patria.

Y nos consideraban dignos de mejor suerte.

Y cuando el pueblo se agitaba a la idea de libertad, el pueblo era para ellos bravo, noble, heroico, digno de ser su propio rey.

Y en la impotencia de armar al pueblo, se acudió al hombre armado.

Y se halagó su estómago que reside en su manga, y después de algunas intenciones, se dijo: ¡allá va eso!

Y se santificó al pueblo porque se alzaba, prestándose con abnegación a sus deseos.

Porque el pueblo esperaba y creía a aquellos hombres.

Y aquellos hombres vinieron.

Y parodiando el canto del Cosaco, del inmortal Espronceda, se repartieron esos hombres el país.

Y a esa irrupción hipócrita se llamó *revolución*.

Y el pueblo, volvió a ser el pueblo, canalla indocta, grano de arena, elemento material.

Y el que quiso reclamar la verdad de lo pactado, ya no era bravo, noble, heroico; era bandido, perturbador, cobarde, y como a tal se le acuchilló.

Y al pueblo rey, se le inició para prepararle un nuevo *rey*.

Y el hombre armado, que lo mismo degüella al pueblo que a la ordenanza cuando a sus jefes tiene cuenta, firmó su arrepentimiento con sangre fresca.

Y el pueblo siguió maniatado, y el país envilecido, y los gérmenes de riqueza, secos y estériles, y el nuevo Gobierno triunfante en un país de autómatas, con el látigo levantado y la dignidad caída.

Y todo esto que en sueños veía, ¿debo acaso darlo a la espectación pública?

No y mil veces no.

Cuando el Gobierno sea claro, yo me allanaré.

(1) Recomiendo esta circunstancia a D. Práxedes Mateo Sagasta.

Cuando el Gobierno traté en serio las graves cuestiones del país, hablaré yo en serio.

En tanto dejemos triunfar al Gobierno en la capital, con el placer de ser representante en el futuro Congreso de cuantos rancheros y cabos furrieles tiene el ejército español, votantes que han decidido con su *independiente* deseo el éxito de las luchas electorales.

Salud nuevos diputados; ante vosotros hay que dar cuenta de vuestros propios hechos.

Alguna ligera nubecilla empaña el horizonte parlamentario: los turbulentos republicanos forman una pléyade que va engrosando...

Bah...! ¡qué importa!—El general Serrano Domínguez, os relatará el ataque verificado en el mes de Junio del año 1856, contra los leones de yeso del Congreso español.

Y entre tanto, comer sin novedad.

M. RODRIGUEZ.



¡Oh dignos empleados! caballeros que la nación á su pesar mantiene en estos tristes tiempos lastimeros,

Dándoos de comer aunque no cene. ¡Oh! dignos empleados! bien quisiera quien sois deciros, aunque mal os suene.

Y si diciendo tal, yo consiguiera contener un instante el apetito con que nos devorais, dichoso fuera.

Prestó á salir de mi garganta el grito de justicia, deténgome con miedo, como si á cometer fuera un delito;

Pero como al peligro nunca cedo, y menos viendo á la nación desnuda, hablaré... porque ya, callar no puedo.

Que la lengua no debe quedar muda, ni la voz ahogarse en la garganta cuando de inanición el pueblo suda.

Y si el contribuyente tanto aguanta sin quejarse jamás del empleado, no tendré yo, pardiez, paciencia tanta.

Pues haciéndome ahora su abogado, y en tercetos su causa defendiendo; voy á decir quién es el acusado.

Cuando no se pasea está comiendo. ¡Qué trabajo! Si almuerza en la oficina, fuma un cigarro y quedase durmiendo.

Vió en el Estado la abundante mina que tantos explotaban sin decoro, y como el mal ejemplo contamina,

Pensó que bien podría sin desdoro, aunque no lo ganara trabajando, cobrar todos los meses del Tesoro.

Se hizo empleado pues, y el tiempo andando,

hoy cesante, mañana en candelero, se acostumbró á vivir siempre chupando.

Sanguijuela le llama el pueblo ibero: nunca se dió más acertado apodo en la patria de Prim y de Rivero

Al que al turrón lo sacrifica todo, un altar á su estómago levanta y arrastra sus creencias por el lodo.

Aquí tanto cinismo á nadie espanta; acostumbrada está la patria mia que siempre tanto zángano amamanta,

A contemplar un día y otro día, un turrónero más, que la devora á trueque de una infame apostasía.

Y como aquí no mama el que no llora, si de alguna excelencia no es pariente: quién alega servicios, quién perora

Porque salvó al país; hay pretendiente que ganó la batalla de Alcolea y paró á Novaliches en el puente.

No hay entre ellos ninguno que no sea más liberal que Riego y que Torrijos, y más que el Cid valiente en la pelea.

¡Oh, patria mia! en tí los ojos fijos tiene la Europa entera contemplando... la candidez sublime de tus hijos.

Mas, como así podemos ir pasando, sigamos ya que el pueblo lo tolera á dos carrillos sin cesar mascando.

Tal arguye el villano que quisiera ver siempre en el poder á su partido, tan sólo por llenar la faltriquera.

Que es país conquistado... y dividido entre unos cuantos hombres sin conciencia, este país há tiempo empobrecido.

Mas, chiton ¡vive Dios! que la prudencia desde niño me fué recomendada; hay que tragar saliva, y con paciencia, esperar ocasión más adecuada.

Fabian Pinedo.



Habló Ayala y.... publicó una orden sobre libertades ultramarinas.

Estas libertades ultramarinas son como los géneros ultramarinos de ciertas tiendas, que proceden de Chinchón ó Fuencarral.

Así son las libertades de Ayala.

Este señor, como poeta, creará que en la cuestión de gobierno se puede tomar ciertas licencias como al escribir un romance.

Y en cambio de esa *licencia*, teme que los demás se tomen *libertades*.

La etiqueta es una gran cosa.

Y por eso escribe el Sr. Ayala á los gobernadores de las Antillas intruyéndoles piadosamente.

Libertad completa, hermanos de Ultramar, mucho de fraternidad y de abrazos y de discursos y de versos.—Esto, cuando se está de pretendiente hambro.

Y luego se prueba una vez más, que una cosa es ser hombre y tener buenos sentimientos, y otra ser ministro y tener gobernadores á quien aconsejar.

Oh, imitable Sagasta.—¡Ya tienes un émulo!

El sentido comun recordando á Sagasta, dirá al leer la *orden* del Sr. Ayala... ¡*Tu quoque Brutus!*—Y ninguno de los dos señores se dará por aludido.

Es el caso, que al remitir una partida de libertad para repartirla entre los isleños, el ministro del ramo, que no se anda por las ramas, envía la dicha libertad en globulillos. Así será más saludable el efecto.

Y creyendo sin duda que los de allá, por ser ultramarinos no entenderán bien á los de esta tierra, se cree el jefe del ministerio aquel con derecho para enviarles un camelo en forma de libertad de prensa.

Escribid, caros hermanos: escepto de esto y de lo otro... sois libres, tan libres, que hasta se os permite llamar liberal al ministerio, y génios á los hombres que lo componen.

Por lo demás, podeis ocuparos en contar cuentos, que con el tiempo será lo único que podais contar, si prosigue la remision de representantes y jefes españoles con que los poderes os distinguen, como prueba de que os consideran tan buenos para ser explotados como cualquier contribuyente español.

No os podeis quejar del ministro que os rige. Es poeta, imita perfectamente á Calderon y está haciendo representar una tragedia como muestra de sus facultades dramáticas. Para fin de fiesta, os envía *por hoy* cuatro mil hombres y la orden á los gobernadores.—Este es el sainete, perdonad sus muchas *sobras*, que á los de por aquí, de los *nueve*, tambien nos sobran los diez y ocho.

Ojo pues: mucho ojo con los peligros de la libertad que tan á manos llenas se os concede.

Y si por cualquier evento, algun dia os sacudís dela ropa esa polilla, recordad al ménos que los gobiernos españoles han hecho siempre méritos para alcanzar vuestra gratitud.

Me temo que con la ilustracion ministerial, no encuentra el gobierno blancos más que entre los nueve del gabinete.

¡Qué extraño es que haga de nosotros merienda de negros!



Esta es la información, este el proceso del país que ha de ser canonizado; país, que ni de monas, más chupado que usado clarinete ó mondo hueso.

Sufrió de los Borbones el divieso, el azote del cura solapado, las hordas del partido moderado y al granuja insolente que hizo Cresco.

Llevando del poder el sambenito, de paciencia caudales atesora y sucumbe infeliz sin dar un grito: nadie su mal ni su bondad ignora, mas por colmar su afán, como un precito, *provisional* gobierno sufre ahora.



El gobierno ha inventado un medio sencillo de aumentar su popularidad.

En las recientes elecciones, los cuerpos de ejército votaban *por cuartas*, en favor del ministerio.

El gobierno espera estirar esas cuartas para gobernar por kilómetros.

Cierto ministro patriota dotado de ingenio obtuso, gritaba: venga un monarca, pues ya no temo su influjo, que si á ser César me gana no me ha de ganar á *Bruto*.

PROVERBIOS

De los neos me libre Dios, que de los republicanos me librará el ministerio. (*Proverbio unionista*.)

Comer para digerir.

Elecciones compradas, elecciones ganadas.

Dáme pan y llámame ministerial.

Quién dá pan al empleado, pierde pan y lo sirven mal.

Tantas bayonetas, tanto puedes.

Para verdades el tiempo, y para callarlas el ministerio.

Para jardines Valencia: para muchachas Granada y para voluntarios guapos, Madrid.

Fué por libertades, y salió sin orejas.

Si quieres quedar impune, álzate al grito de ¡viva D. Carlos!

Y si quieres que te lleven al Saladero, defiende la república.

De los unionistas es el reino del presupuesto.

Para medrar, ser militar.

Al que paga le pegan, al que cobra le halagan.

De Cádiz al cielo, y de Madrid al presupuesto.

Para ser considerado, salir diputado.

Ir á Málaga, y morir en las barricadas.

Ser portugués, para llegar á rey.

Y para concluir como hemos empezado, de la situación me libre Dios, que de los manejos reaccionarios me librará yo. (*Proverbio republicano*.)

Un periódico se lamenta porque los catalanes han votado por la república.

Y añade: «que los catalanes no son proteccionistas.»

Bien, ¿y qué?

Es que son proteccionistas.

Pues si son proteccionistas y votan por la república, ellos sabrán lo que hacen: yo, por mi parte, creo que dan una gran prueba de patriotismo, y no lean Vds. egoísmo, aunque para ciertas gentes esos dos sustantivos son sinónimos; pues los catalanes han probado que no son egoístas.

Segun cuentan algunos, muy avaro, ancho de espaldas y de frente estrecha es el duque que llora y se despecha porque el trono de España cuesta caro. Se dice que sembró sin gran reparo,

y recoger no puede la cosecha.

La púrpura real, ha tiempo acecha y hay quien por él aboga con descaro.

Dicen que es español—será de pega; y añaden además, aunque os asombre que no es Borbon; mas si á probarlo llega, sólo podré decir, que ese buen hombre que por ser rey de España no sosiega, reniega de su patria y de su nombre.

F. P.

En un tratado, que pudiera llamarse «Los progresistas pintados por sí mismos», sería muy oportuno el siguiente apólogo:

Un perro hambriento que su hogar guardaba, á todo el que pasaba con furor embestia:

más pasó un hombre un día,

y al ver su ataque rudo,

llamóle, le echó pan, le dejó mudo.

Al que grita que es fiel, siendo un canalla, arrójale turrón, verás cual calla.

¡Admiraos! ¡aún hay modestia! Estos renglones los publica *La Iberia* como muestra de una fotografía perfecta de su autor y compañeros ministeriales.

Con mejores y más propias palabras no los hubiera descrito ni aún un contribuyente.

Usando de la libertad de enseñanza el ministerio, se propone abrir cátedras públicas para la ilustración de sus gobernados.

El Sr. Topete les enseñará el uso de la *aguja de marear*.

Los Sres. Lorenzana y Ayala explicarán al pueblo español la última fórmula para no hacer nada.

El último señor hablará de la *trata*, y explicará el trato militar de nuestro ejército ultramarino; presentará su ensayo para destruir la esclavitud, destruyendo á los esclavos... y á los amos.

Sagasta dará lecciones de física, y defenderá la teoría del vacío absoluto, con experimentos sacados de su cabeza.

El Sr. Figuerola leerá un folleto sobre la propiedad del papel mojado para hacer sudar á los españoles.

El Sr. Romero dirá una misa *blanca* para el sufragio de los penitentes españoles:

Los Sres. Prim y Serrano enseñarán el sable de vez en cuando.

El tecnicismo pirotécnico militar, ha sufrido una modificación notable.

Las balas de cañón, se llaman: *turrón de Alcolea*.

La metralla: *sal gaditana*.

Las balas de fusil: *tagarninas liberales*.

Las granadas: *urnas electorales*.

Y las bayonetas: *mondadientes patrióticos*.

Sagasta leyendo «*La Igualdad*».—Esto es *bola*.

Los madrileños señalando al ministro.—Eso es *bolo*.

El nuncio, meditando.—¿Y la bula?..

Prim, mandando cargar.—¿Y las balas?

Vamos pasando, casi viviendo entre patriótica felicidad, de vez en cuando vamos comiendo, y los señores siguen sin novedad.

Aún sin licencia de los señores puede ir al Prado todo español, esceptuando casos peores en que á algun periodista quitan del sol.

Neker se encuentra ya tan tronado que eso es tormenta de aspecto inglés, y no ve el oro sino en bordado; y ni aun encuentra un primo con interés.

Sigue Palomo con tal coraje que bien demuestra que no es civil, y tiene ganas de hacer un viaje si ve asomar la boca de algun fusil.

El gran calamitas, calamitatis, á su cartera tal gloria dió, que aunque siguiera sirviendo gratis no olvidará su nombre quien le silbó.

Don Papiniano calla, y me crispo al verle el traje de sacristan. cuando no ignora ningun obispo que al Papa, la gran papa ya le darán.

Todos felices, cazan ó mascan dándose tumbos contra la ley; tambien á ratos varios se atascan cuando tratan la cosa del nuevo rey.

En fin, marchamos, nadie ya grita ni se fusila con libertad, y aunque la cosa sigue malita... esos señores siguen sin novedad.

LA PÍLDORA.

MEDICINA NACIONAL

PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes, en toda España. . . 2 reales.

Se admiten suscripciones en las principales librerías y en la imprenta de este periódico.

PRECIOS DE VENTA.

Número suelto. 2 cuartos.

Las reclamaciones y pedidos de provincias se dirigirán al Administrador, calle de las Huertas, núm. 54, cuarto 2.º

MADRID.—1869.

Imp. de D. F. Hernandez, Dos Hermanas, 19.